

215

Iglesia, DC y Educación Cívica



Eduardo VON KLAUSEN

Hace algunos días, el demócratacristiano Genaro Arriagada anunció la selección y capacitación de doscientos mil voluntarios a objeto de que se constituyan como observadores y fiscalizadores en los próximos procesos electorales que enfrentará el país.

Esta idea está enmarcada en la estrategia opositora de querer desarrollar un conteo paralelo de votos en el plebiscito presidencial al estilo del "modelo filipino" para lo cual se requeriría la presencia de estos voluntarios en las mesas receptoras de sufragios.

A primera vista sorprende la facilidad con que el señor Arriagada maneja cifras como las señaladas, toda vez que hasta el momento ninguna colectividad opositora ha sido capaz de reunir al menos 33.500 firmas, que es el mínimo exigido por la ley para constituirse como partido político a nivel nacional. Aún más, muchos de sus camaradas critican a la ley de partidos por lo que, según ellos, el número de firmas requerido sería una "alta valla" para sobrepasar.

Entonces, es lógico preguntarse ¿de dónde saldrán esos doscientos mil voluntarios? Una primera hipótesis lleva a pensar que sólo puede tratarse de otra maniobra publicitaria más.

Sin embargo, no debe olvidarse que desde hace algunos meses varias diócesis del país, así como una serie de vicarías zonales y funcionales del Arzobispado de Santiago vienen implementando un programa llamado de "educación cívica" para los fieles. Principales promotores de esta idea han sido los obispos Santos y Goic, de Concepción, y Contreras, de Temuco, junto con la Vicaría de la Solidaridad y Pastoral Obrera de Santiago.

Estos cursos de "educación cívica" se han estado realizando en diversas parroquias y dependencias eclesiales, con una serie de charlas —dictadas por conocidos dirigentes demócratacristianos, mapuñitas, de la Izquierda Cristiana y otros— y folletos de instrucción que presentan una visión sesgada, par-

cial y arbitraria de la realidad del país y del proceso institucional que se está viviendo, han sido, al decir del arzobispo Santos, "todo un éxito".

Resulta claro, pues, que los participantes en estos cursos, que obviamente son bastante más que los que podrían afiliarse a una corriente política, dado que en este caso acuden al llamado "moral" de los pastores, tendrán que rendir su examen práctico cooperando como "voluntarios" en la estrategia que anuncia, confiado, el señor Arriagada.

De paso, por supuesto, el curso de "educación cívica" sirve de excelente escuela para captar gente que eventualmente podría llegar a ser militante demócratacristiano.

Una vez más, se puede apreciar, de este modo, cómo un sector de la Iglesia Católica chilena aparece identificado con posiciones partidistas concretas que no pueden menos de generar opiniones adversas en laicos que comparten otras opciones en esta materia contingente.